



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**SOBRE LA APROBACIÓN PARA QUE LES PÚBERES INVIERTAN EN
EL MERCADO FINANCIERO**

SERGIO ZABALZA

Sobre la aprobación para que los púberes inviertan en el mercado financiero

Nota editorial

El autor reflexiona acerca de la posibilidad de aprobación legal de los juegos de apuestas online que habilitaría a apostar a los adolescentes convalidando lo que ya ocurre de forma ilegalizada. Señala la paradoja con el avance del proyecto de baja de la edad de punición penal. Ante la ausencia o disfunción de los marcos referenciales en la palabra, el mundo parece sostenerse en premisas relacionables con la postverdad. Y el juego viene a ubicar en los sujetos en la posición de No perder nada/Ganarlo todo. Ante la falta de la falta se precipitan consecuencias nefastas para el sujeto y en especial sobre los adolescentes, los cuales son a menudo destratados por los adultos ocupados en su propia carrera para que no les falte juventud, belleza, bienes de consumo, etc. El autor trabaja los conceptos de Freud respecto de la ludopatía y obtiene también indicios en el texto de Dostoievsky “El Jugador”. Reflexiona también sobre las actuales circunstancias donde también varios proyectos políticos los condenan a un desamparo mayor en nombre de una supuesta libertad.

Palabras clave

Adolescentes; ludopatía; imputabilidad; desamparo

Editor's note

The author reflects on the possibility of legal approval of online gambling games, which would allow adolescents to gamble, validating what already happens illegally. He points out the paradox in the progress of the project to lower the age of criminal responsibility. In the absence or dysfunction of referential frameworks in language, the world seems to be sustained on premises related to post-truth. And gambling places individuals in the position of Not losing anything/Winning everything. In the absence of lack, dire consequences ensue for the individual, especially adolescents, who are often mistreated by adults busy with their own race to ensure they do not lack youth, beauty,

consumergoods, etc. The author works with Freud's concepts regarding gambling addiction and also finds indications in Dostoevsky's text "The Gambler."

Key words

Adolescents; ludopathy; criminal responsibility; helplessness

Resumen curricular

Doctor en Psicología (UBA). Magister en Clínica psicoanalítica (UNSAM. Lic. En Psicología (UBA). Adjunto en la cátedra de Psicología Clínica Adolescentes (UCES), docente de Diplomatura en Género, Diversidad y Subjetividad (AASM). Jurado de tesis, supervisor clínico en varias instituciones públicas, autor de numerosas publicaciones tanto en diarios como revistas y de libros. Entre sus libros podemos mencionar: *El lugar del padre en la adolescencia*, *Neoparentalidades. El porvenir de la diferencia*(2012), *Intimidados en internet* (2014), *La palabra que falta es una mujer*, *El cuerpo impactado* (2018), *El cuerpo en Lacan. De la imago salvadora al parletre*(2021)

Sobre la aprobación para que los púberes inviertan en el mercado financiero

En momentos que la adicción a las redes y las apuestas *on line*¹ están haciendo estragos en la población púber y adolescente, la Comisión Nacional de Valores acaba de autorizar a los niños y niñas de trece años a invertir en el mercado financiero². Resulta llamativo que casi la misma edad –catorce en este caso- es la referencia numérica del proyecto del gobierno para bajar la edad de imputabilidad³. Es decir, al tiempo que se priva a un sujeto de su condición de niño/a –tal como indican las Naciones Unidas- se le incita a obtener dinero por medios que no son los del trabajo y el estudio. El tema es tan grave como enorme habida cuenta del daño con que una norma termina por otorgar validez a un estado de cosas que ya era por demás preocupante.

¿y si me estoy perdiendo algo?

Imaginemos por un instante la siguiente ficción clínica. Llega a nosotros un paciente de quince años que consulta por –ponele- cierta dificultad para concentrarse en el estudio. En cierto momento de la entrevista, el joven dice: “a los veinticinco años yo quiero tener el problema económico resuelto” ¿Cómo es eso? “Sí, sí, a esa edad se acabó trabajar ...y *si* quiero irme de viaje: me voy; y *si* quiero entrar y comprarme media tienda de ropa también; y *si* quiero comprarme un auto o una casa lo mismo”. Sin ingresar en el terreno de los cuadros psicopatológicos, hace unos años hubiéramos escuchado semejante expectativa como una suerte de delirio producto de las fantasías particulares de un joven sujeto. Hoy las cosas han cambiado de cabo a rabo. El delirio es generalizado. Para ser precisos: al preguntarle cómo piensa acceder a esas posibilidades, el paciente dice: “Pienso hacer operaciones con los bitcoins”.

¹<https://elplanetaurbano.com/2024/09/desafios-modernos-adicciones-digitales-y-el-bienestar-de-los-adolescentes/>

²<https://www.pagina12.com.ar/print/2025/11/21/desde-los-13-anos-en-el-mercado-financiero/>

³<https://chequeado.com/el-explicador/baja-de-la-edad-de-imputabilidad-que-cambia-si-se-aprueba-el-proyecto-de-ley-del-gobierno/>

Lo cierto es que hoy el mundo descansa en una inmensa deuda trillonaria producto del festival de sofisticados instrumentos financieros cuyo respaldo son más títulos, bonos o lo que fuere a cobrar en un futuro dependiente de la mera especulación. Esto es: las expectativas generadas por un mercado que funciona en base a lo que se supone que este o aquel va a comprar o vender. (Timba, como se la llama en el barrio, ¿vivo?) Lo cual genera una maquinaria que no necesita correlato alguno en la productividad de bienes. Se alimenta a sí misma. Desde aquí resulta tanto más fácil entender fenómenos como la posverdad. Es decir, cuando las palabras han perdido su capacidad referencial se puede decir cualquier cosa sin que tal proceder arrastre retorno alguno. Desde ya, toda la pregunta es qué consecuencias tiene este panorama en el aparato anímico de un púber o adolescente.

Por empezar, tomemos el “y si...” que comanda la enunciación de nuestro imaginario joven paciente. Se trata de una formulación que, tras una apariencia de ilusión, entusiasmo, o ganas esconde un ansia insaciable. Se trata de la misma estructura de la versión más sádica del superyó, esa instancia psíquica que -tal como bien observa Freud- cuanto más se le concede más exige: y si...; y si...: y si...hasta terminar en un encierro que, por ejemplo, atenta contra la concentración para estudiar. Paso imprescindible para esa disposición virtuosa que supone la entrega hacia una lectura, problema, o trabajo. Esos quehaceres que, lejos de estar sometidos a la mera especulación de lo que tal o cual va a hacer o decidir, suponen el recogimiento donde la pasión por un tema, causa u objeto, despiertan vocaciones e intereses genuinos. Para no hablar del sin salida que supone el empuje permanente al que el “y si...” somete al sujeto. ¿Cuál es el resorte discursivo que ilustra esta maquinaria de pauperización subjetiva? Respuesta: “¿Y si me estoy perdiendo algo?”, frase que resume el acoso con que la época agrede al actual púber o adolescente, a saber: Quiero Todo, no se puede perder Nada. Pero si no hay nada por perder, es porque tampoco hay nada por ganar. Esto es: cuerpos hablantes con la urgencia de una sexualidad impelida a confrontar con el mundo reducen sus

posibilidades a la pantalla de un celular o de la compu. Signo inequívoco de una pavorosa inhibición generalizada resultante de la *falta de la falta* que constituye el deseo humano y cuyo desenlace no es otro que la angustia primero y la violencia después. Con aprobación de la Comisión Nacional de Valores.

el vano control del ludópata

La existencia del ser hablante se distingue por la imprevisibilidad resultante de sus propios actos. A diferencia del resto de las criaturas que habitan el planeta cuya vida transcurre según el programa que marca el instinto, el ser hablante está dominado por pasiones. Esto es: impulsos, mociones de deseo, a menudo incontrolables, que no respetan la preservación de la propia vida y cuyo desenlace está fuera de todo cálculo, aviso o racionalidad. La consecuencia de tal condición resulta en que, antes que sujetos, somos objeto de los caprichos de la contingencia. A lo largo de los siglos, el ser hablante ha tramitado este rasgo ineludible a través de múltiples ficciones, muchas de las cuales merecen la mayor de las dignidades. Desde la mitología con que los antiguos trazaban el destino de los mortales según los violentos avatares de los Dioses hasta el castigo o el premio eterno que las religiones prometen a quien, según los casos, traiciona o cumple sus mandamientos y preceptos. El objetivo es calmar la angustia que supone quedar reducido a las idas y vueltas de fuerzas que se encuentran mucho más allá de nuestro alcance consciente.

Además de los mitos y las religiones las personas también cuentan, con la vana expectativa de contrarrestar los vaivenes anímicos, con las denominadas adicciones. Esto es: consumo de sustancias o prácticas que, más allá de sus múltiples presentaciones, guardan consonancia en un mismo rasgo: aunque sea por un instante, aseguran una inmensa satisfacción narcisista. Por algo Freud considera que todas las adicciones son sustitutos de la masturbación, a la que considera la “adicción primordial”⁴. De hecho, precisa que: “El ‘vicio’

⁴ Sigmund Freud (1950 [1892-1899]), “Fragmentos de la correspondencia con Fliess” (Carta 79) en Obras Completas, A. E. Tomo I, p. 314.

del onanismo es sustituido por la manía del juego, derivación esta que se trasluce en la insistencia sobre la apasionada actividad de las manos. Real y efectivamente la furia del juego es un equivalente de la antigua compulsión onanista, y en la crianza de niños no se usa otro término que el de ‘jugar’ para nombrar el quehacer de las manos en los genitales”⁵

Ahora bien, de toda la amplia gama de adicciones a las que el ser hablante se entrega – y esto no es metáfora- quizás la más paradójica y reveladora, por poner en primer lugar la mentada imprevisibilidad de la que somos objetos, es la adicción a los juegos de azar. En este punto, nadie como el ludópata recrea esa condición. Si bien solemos decir, “me juego esa carta” cuando accedemos al acto propio de elegir tal o cual recurso en pos de algún logro, la carta del ludópata –lejos de apoyarse en el ganar- alimenta el ruinoso e ilusorio goce de reducir la imprevisibilidad propia de la condición humana en el rodar de una bolilla, un mazo de cartas, o en una apuesta *online*. Por algo, en su texto “ El jugador” Fedor Dostoievsky decía: “ ...juro que no se trata de codicia, aunque por cierto el dinero es lo que más falta me hace”⁶

Desde este punto de vista, nadie más controlador que el ludópata. Vaya como ejemplo, el ejercicio de la martingala, cuyo argumento estadístico consiste en volver a apostar por el valor perdido hasta recuperar todo el monto dilapidado. Claro que, para ese entonces, el jugador ya ha caído en la más absoluta bancarrota. “La manipulación era tal que yo siempre buscaba recuperar lo perdido, pero eso es imposible debido al diseño tramposo de esos sistemas”⁷, reza el testimonio de un joven a este diario.

No extraña entonces el lamentable auge de las apuestas *on line* entre los adolescentes. Es que la pubertad es la escena más patética de la contingencia a la que está arrojado el ser hablante. Carente de los recursos anímicos necesarios para orientar los nacientes impulsos de la sexualidad, el sujeto púber ve que de manera inexorable su cuerpo se despide de la

⁵ Sigmund Freud (1928[1927]), “Dostoievsky y el parricidio”, en *Obras Completas*, A. E. Tomo XXI, p. 190.

⁶ Fedor Dostoievsky, *El jugador*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2014.

⁷ <https://www.pagina12.com.ar/786911-una-generacion-en-juego>

bonhomía de la infancia por carriles imposibles de pautar. Luego el encierro, las redes, las pantallas, la inhibición y los juegos *online* como vano intento de control de los desafíos a los que la existencia le impone. Al respecto dice el psiquiatra Federico Pavlovsky: “Hay como un loop o círculo vicioso. Primero hay conductas con la convicción que tiene el control. Entonces gano, juego y me divierto. Ahí se instala el hábito del juego”⁸.

Por lo demás, si a esta condición propia del sujeto adolescente, se le agrega la influencia de un entorno que, lejos de atender a la angustia propia de esos cuerpos en tránsito a la adultez, compiten para ver quien se muestra más joven, despreocupado y bello, se completa el cuadro de desamparo con que, desde hace ya tiempo, el mundo de los mayores destrata al intervalo etario más vulnerable de la escala humana: los púberes y adolescentes.

la libertad que encierra

Lo cierto es que la llegada de la administración libertaria al poder político de la Nación no ha hecho más que empeorar la escena social hasta límites impensables. Hoy el desamparo es generalizado. De esta forma, la ludopatía es el fiel reflejo de la pauperización extrema a la que el ajuste del gobierno somete al pueblo argentino. Un flagelo cuya daga, si bien clava sus más feroces estocadas en la población infantil, púber y adolescente, afecta a la sociedad toda. El objetivo del proyecto anarco-capitalista consiste en sumir al grueso de este pueblo en la desesperación y la consecuente creencia en los espejitos de colores que nos pretenden vender con la fiesta financiera auspiciada por las “Fuerzas del cielo”. El capitalismo de plataformas necesita incentivar las “actitudes mágicas de hacer dinero”, tal como bien señaló el diputado Rogelio Iparraguirre durante un debate en el ámbito del parlamento nacional. La delirante libertad que el proyecto anarco capitalista pregona requiere del encierro del sujeto en sus más vanas y primarias ilusiones. Luego: sálvese quien juega.

⁸<https://www.pagina12.com.ar/748285-nunca-pense-ver-casos-de-ludopatia-infantil>

Referencias

Freud, S. (2000) *Fragmentos de correspondencia con Fliess. Carta 79*. Buenos Aires.

Amorrortu Editores.

Freud, S. (2000) *Dostoievski y el parricidio*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Dostoievsky, F. (2014) *El jugador*. Buenos Aires. Ediciones Colihue